

Del humanismo a la Ilustración: Bernardo Cólogán Fallon
Carolina Real Torres
Universidad de La Laguna

Resumen

Bernardo Cólogán Fallon fue una figura importante en el panorama cultural de Tenerife en el siglo XVIII. Nuestro objetivo es destacar su faceta literaria y su obra, inédita hasta hoy, escrita en latín.

Abstract

Bernardo Cólogán Fallon was an important person in the cultural scene of Tenerife in the 18th century. Our aim is to stand out his literary facet and his work, unpublished up to today, writing in Latin.

Palabras claves: Humanismo / Canarias

Key Words: Humanism / Canary Islands

0. Objetivos.

En plena transición hacia el Romanticismo surge en el panorama cultural de la isla de Tenerife una de sus figuras más importantes, Bernardo Cólogán Fallon, personaje clave en la vida social, política e intelectual de los siglos XVIII-XIX. Nos proponemos destacar su producción literaria inédita, que comprende varias obras escritas en latín. La importancia de la obra radica en su marcado carácter humanista y cosmopolita, lo que la

convierte en un interesante documento del trasfondo literario de su época.

Asimismo, queremos destacar la figura de un autor más conocido por su faceta de político y personaje de la alta sociedad, que por su labor literaria, aunque recientemente se ha comenzado a rescatar del olvido algunas de sus piezas teatrales que le llevaron a ser conocido y admirado por la sociedad isleña del momento.

1. Bernardo Cologan Fallon. El personaje.

Bernardo Tomás José María de los Remedios Cologan Fallon nace en el Puerto de La Orotava, hoy llamado Puerto de la Cruz, el 8 de septiembre de 1772. Pertenece a una de las familias irlandesas que llegan a Tenerife a principios de dicho siglo XVIII y que van a tener una gran influencia en la política local e insular de la época¹.

La labor literaria de este autor no se entiende sin sus años de formación en Europa, hecho señalado por sus contemporáneos y biógrafos posteriores, pues siendo miembro de la burguesía comercial portuense, tuvo la posibilidad de educarse en el extranjero, concretamente en Francia, Holanda e Inglaterra.

Terminados sus estudios, Cologan regresa al Puerto en 1793. No

¹ Cf. Guimerá (1979: 307-308): “Entre las familias irlandesas que arraigaron en las Islas Canarias a lo largo de los siglos XVII y XVIII, destaca sobremanera la de los Cologan. Sobre el año 1651 ya hay irlandeses en la Península; es la época en que por las Islas llegan sus paisanos y en muchos casos parientes de los Walsh –pronto transformados en Valois-, los Salf, los Madan, los Cresgh, los O’Shee, los Gough, los Cullen, los Kábans, los O’Shanahan (...) Llegados a Canarias, la mayoría de aquellos emigrados se establecieron en el Puerto de la Orotava [hoy Puerto de la Cruz], al calor del comercio de vinos, todavía pujante. Y así lo hizo también el primero de la familia que nos ocupa establecido en la Isla, Juan Cologan y White o Blanco, llegado al Puerto en 1737 [que sería el abuelo de nuestro personaje]”. Sobre la familia Cologan: Álvarez (2008: 52 s.); Guimerá (1992: 431); Régulo (1952: 280-285).

deseaba ocuparse del negocio de su familia, sino dedicarse a su vocación literaria y artística².

Pronto su espíritu inquieto le llevaría a participar activamente en la vida política, tal como habían hecho otros miembros de su familia. Ocupó diversos cargos de relieve en su pueblo natal³. En 1800 fue elegido Sindico Personero del Puerto de la Orotava. Pronto le seguirían otros puestos de importancia: Alcalde Real del Puerto en 1804 y 1805. En 1807 y 1808 se le nombra Alcalde del Agua y nuevamente Sindico Personero. Seguidamente fue Vocal de la Junta Suprema de Canarias, donde haría resaltar sus conocimientos mercantiles y económicos. Otra vez Síndico Personero en 1810. En su carrera política tal vez el acontecimiento que marcaría a Cologan más intensamente fue el de los motines contra los franceses, producidos en La Orotava y en el Puerto los días 3 de marzo y siguientes, en el cual el indudable patriotismo de Cologan se hizo patente en su actuación a favor del pueblo canario⁴.

En cuanto a su aportación a la vida cultural de su ciudad, sabemos que su posición privilegiada en la sociedad le proporcionó trabar amistad con diversas personas de gran

² Cf. Guimerá (1979: 310): “Este joven y rico literato caballero no tenía voluntad de seguir la profesión de su padre y como se lamentase de ello a su compadre y amigo D Bartolomé Miguel de Arroyo, tuvo la amistosa delicadeza de enviarle la célebre *Oda* de Horacio que comienza: «Oh mísero, en qué consiste que ninguno está contento con su suertel», etc., etc. Aquí Bernardo Cologan, después de estudiar las primeras letras en su pueblo natal, pasó al Colegio Real de Navarra, en la Universidad de París. Allí fue condiscípulo del luego Mariscal de Francia Saint Cyr. Estudió también en Inglaterra y Holanda, además de en España, perfeccionando así su educación”. Cf. Álvarez (2008: 52 s.); Martín-Ramos (2010: 1899).

³ Cf. Álvarez (2008: 52); Guimerá (1979: 327 s).

⁴ Cf. Guimerá (1979: 340-342). Sobre la actuación política de Bernardo Cologan: Guimerá (1992); Martín-Ramos (2010).

celebridad, entre ellos los viajeros científicos que visitaron Tenerife en la segunda mitad del siglo XVIII⁵, tales como Humboldt en junio de 1799 y Bory de Saint-Vincent en 1802, en cuyas obras se le menciona reiteradamente por su hospitalidad y su alto grado de preparación intelectual⁶. Cuando tuvo lugar la erupción volcánica de la Montaña de Chahorra, Cologan visita el volcán y redacta un informe de los hechos que sirvió de base a Alejandro de Humboldt para la descripción que del volcán hace en su obra y que fue traducido al francés por Bory de Saint-

⁵ Cf. Guimerá (1979: 317): “Una visita importante recibiría por esos tiempos Cologan: la de Andrés Pedro Ledru, quien dejaría testimonio en su obra de la acogida y calidad de nuestro biografiado. Ledru estuvo en la Isla desde el mes de junio de 1796 hasta principios de 1797. Y en su Viaje a Tenerife ..., al indicar en la «Introducción» las fuentes de que se ha valido y enumerar las personas que le suministraron datos sobre historia natural y economía, cita a Mr. Clerget, comisario de relaciones comerciales de Francia en las Canarias; el Marqués de Villanueva del Prado, Gentilhombre de Cámara del Rey; el médico D. Domingo Saviñón; Cambreieng y Cologan, descendientes de negociantes franceses [sic] ...

Refiere que pasó el Carnaval en el Puerto de la Orotava [febrero de 1797], alojado en la casa de Mr. Little, y que desde entonces guarda el grato recuerdo de mis amigos Little, Barry, Cologan, Favence y Bethencourt y Castro.

Más adelante escribiría que:

Don Bernard Cologan Fallón (...) ha viajado a Inglaterra, Holanda, Francia y España, para perfeccionar su educación (...) Yo he formado con este estimable ciudadano una estrecha relación, y debo a su amistad noticias importantes sobre Tenerife”. Cf. *id.*, pp.323-324. Véase también: Álvarez Rixo (2008: 52).

⁶ Cf. Álvarez (2008: 53): “A Humboldt le despertó gran admiración por su cultura, y como a a Bory de Saint Vincent, le suministró sus manuscritos sobre los terremotos y sobre la erupción volcánica de Chahorra de 1798. De él diría que es imposible hablar de La Orotava sin recordar a los amigos de las ciencias el nombre del Sr. Cologan, cuya casa ha estado abierta en todas las ocasiones a los viajeros de todas las naciones. Varios miembros de esta respetable familia se han educado en Londres y en París. Don Bernardo Cologan une a sólidos y variados conocimientos el más ardiente celo por la Patria”. Sobre la admiración que despertaba nuestro personaje entre los intelectuales de la época: “Las palabras con las que los distintos viajeros se refieren a Bernardo destacan de él sus conocimientos y curiosidad científica, carácter festivo y cosmopolitismo. Este ejemplo vivo de *politesse* y la honestidad cortesana fruto del nuevo concepto de *civilización* contagiará, en su entorno, todo un programa de fineza ética y estética. Y en su etapa pública este programa alimentará sus acciones” (Ramos, 2008: 29).

Vincent e incluido en su *Ensayo* años más tarde. El informe de Cologan se publicaría posteriormente en la *Arautápala*, periódico del Puerto de la Cruz⁷.

Esta curiosidad científica y su interés por todo lo relacionado con la historia, le llevó a pertenecer, además, a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, por encargo de la cual redactó varios informes. Asimismo, fue mecenas de artistas y literatos, y promotor de escuelas. Se ha dicho que impulsó generosamente la ilustración de su pueblo a través de sus generosas donaciones de libros útiles para adelantar la instrucción primaria. En efecto, Cologan se lamenta de la despreocupación por la cultura y se queja de la inexistencia de escuelas públicas en el Puerto de su época, por lo que contribuye con su dinero a construir colegios y bibliotecas. Él mismo poseía una notable biblioteca, pues a su esmerada educación se une su faceta de coleccionista de libros. Cologan, como hombre de letras y de increíble afición literaria, mostraba una incesante curiosidad por las novedades editoriales que hacía traer desde el extranjero⁸.

⁷ Cf. Guimerá (1979: 323-324): “Cree, quizá con fundamento, el profesor Cioranescu que la *Relación* de Cologan fuera debida a una intervención del propio Humboldt, curioso de saber los detalles de aquella erupción, escritos por alguien que la había presenciado de cerca: obedece «a un ruego hecho por Humboldt, con el fin de obtener una documentación directa y fidedigna sobre una erupción cuya descripción ocupa un lugar bastante importante en su obra (...) La *Relación* de Cologan se publicaría parcialmente siglo y cuarto después, en *Arautápala*, periódico que se tiraba en el Puerto de la Cruz. Allí don Bernardo manifiesta que «las rocas lanzadas por el volcán se remontan a una gran elevación, y el tiempo que transcurre desde que comienzan a elevarse hasta que caen, es de diez a quince segundos. De lo que Humboldt dedujo -en su citado *Viaje* que «esta experiencia curiosa prueba que el volcán lanzaba piedras a más de 3.000 pies de altura»”.

⁸ En una carta remitida desde Cádiz por su primo Eduardo Gough, dice:

“Con el primer barco que salga te remitiré una docena de piezas de Teatro, para ser representadas por aficionados. Tendrán el mérito de ser elegidas por un amateur hembra, la que dedicándose a

Éstas, unidas a los libros que ya había en la biblioteca familiar, formaban una riquísima colección, en la que se encuentran diccionarios, antologías, manuales y libros tanto en latín como en diversos idiomas, que muestran claramente sus preferencias en lo referente a los clásicos⁹. En este sentido, las facturas de la Casa de comercio Cologan nos permiten seguir “el tráfico de lecturas del momento”¹⁰.

En esta época, como producto del resurgir económico y cultural que vivió Canarias en el siglo XVIII, gracias al auge del comercio y al asentamiento de una boyante burguesía, en las Islas las ideas ilustradas tuvieron una buena acogida. Muestra de ello es la figura de Cologan quien tuvo, a pesar de sus ocupaciones, tiempo y gusto para escribir obras de temas y géneros variados: teatro, poesía laudatoria, religiosa, etc., así como para organizar tertulias literarias, veladas musicales o representaciones teatrales (Ramos 2008: 18).

Recientemente se ha publicado *La noticia a tiempo*, a cargo de José Antonio Ramos Arteaga y Lucía García, en homenaje a Bernardo Cologan como una de las principales figuras dinamizadoras del espíritu de intensa vida teatral que se vivió en el

ejecutar en su casa comedias y tragedias con infinito aplauso, entenderá mejor que yo qué clase de obras son mejores para el efecto que apetece.

También te remitiré un catálogo de libros que se hallan en nuestras librerías, ya sea pidiéndolo aquí o haciéndolo venir de Madrid”. Cit. por J.A. Ramos (2008: 17).

⁹ Cf. Guimerá (1979: 311): “Fue, pues, Bernardo Cologan un hombre cultivado. Poseedor de la riquísima biblioteca familiar -en la que descuellan libros en latín, inglés, francés, holandés y español- además de un copioso archivo musical, con nocturnos de Haydn, sonatas de Scarlatti, cuartetos de Bach, quintetos de Zannetti, etc., cultivador del violín, nuestro biografiado fue un joven de selección”

¹⁰ Cf. Ramos (2008: 8): “Las facturas de la Casa Cologan (Cajas de entradas de facturas nº 159 o nº 221, por ejemplo) nos permiten seguir las compras particulares, pero también el tráfico de lecturas del momento”.

Puerto de la Cruz en los siglos XVIII y XIX. El libro reproduce la obra de teatro del dramaturgo portuense que da título al volumen e incluye sus diarios de juventud, testimonios personales que ayudan a entender su aportación a la vida cultural de la ciudad.

Cólogan fue, en efecto, miembro de una de las familias precursoras del intenso movimiento teatral desarrollado en la ciudad turística durante este tiempo, cuando las calles y locales del Puerto se llenaban a diario de espectáculos realizados por grupos aficionados. En este contexto, la familia Cólogan dotó de financiación a estas iniciativas y asesoró en cuestiones de escenografía y atrezzo a diversos grupos de teatro. También en su finca de La Paz, situada en el Puerto de la Cruz, solía nuestro autor hacer representaciones de obras conocidas o bien adaptadas por él mismo, algo a lo que era muy aficionado. Su primera irrupción conocida en la vida teatral fue la representación de la tragedia *Agamenón vengado*, a la que el dominico palmero Bernardino Acosta Brito dedicó un conjunto de poemas en alabanza de “su grande lucimiento”, y que demuestra el gusto artístico de Cólogan en la selección de obras¹¹.

2. Producción humanística en latín.

La producción humanística de Cólogan escrita en latín y objeto de nuestro estudio, forma parte de la estética ilustrada del momento cuyo rector era la imitación de los clásicos y el uso de su lengua como instrumento de cultura. Según las palabras de Francisco Salas, en su libro el *Humanismo Canario*, “El latín fue considerado como la lengua ideal para preservar el recuerdo de los

¹¹ Cf. Martín (2010: 471 y 474); Ramos (2008: 29).

hechos hazañosos hasta el s.XVIII. Como bien señala nuestro maestro, don Juan Gil, “En latín se cartearon los sabios, en latín se redactaron los despachos diplomáticos que se cruzaban entre reinos y repúblicas, en latín mandaron poner los Reyes Católicos las credenciales que había de presentar Cristóbal Colón ante el Gran Kan. Todo el mundo en Europa quiso saber latín, pues en latín estaban escritos los libros en que se enseñaban las principales disciplinas” (t.I, 2005: 6).

Y en latín escribiría nuestro autor, dada su afición a los autores grecolatinos. A pesar de que nunca llegó a dominar el griego antiguo, consideró la antigüedad clásica como una era de perfección sepultada en el olvido durante su época; de hecho, Cologan pensó que era su misión acometer la batalla cultural de denunciar las tinieblas que abrumaban su tiempo, convocando a sus contemporáneos a renovar la luminosa lección de la Antigüedad. Un compromiso que se revela en las dos obras escritas en latín que veremos a continuación. El estudio de ambas forma parte de un proyecto más ambicioso que pretende poner al alcance del público la producción literaria inédita de Bernardo Cologan Fallon y realizar una nueva edición crítica de algunas de sus obras para así completar o mejorar de alguna manera la figura de tan relevante personaje.

La primera es un poema dedicado a la festividad de Santo Domingo, que consta de 32 versos dispuestos en dísticos y que podríamos englobar dentro de la poesía litúrgica. Aunque pronto verá la luz su edición crítica, aún permanece inédito el manuscrito que perteneció a la Biblioteca Provincial y del Instituto de Canarias y que hoy se halla en la Biblioteca de la Universidad de

La Laguna¹². Cologan escribe estos versos en 1795, cuando contaba apenas con 23 años de edad, dominado por un fuerte sentimiento religioso de piedad, pues, frente al clima de creciente propagación de herejías contra la Iglesia, el poeta con la ayuda de la Musa elogia las virtudes del santo, ejemplo a seguir por los verdaderos fieles de la Iglesia cristiana (Salas II, 1999: 227).

La segunda obra es el *Elogio a don Antonio de Tavira y Almazán, obispo de Canarias*, del cual se conservan tres copias impresas y un manuscrito. Las primeras salieron de la imprenta de Bazzanti poco después de ser escrito, y el manuscrito se halla en una colección poética realizada por Pereyra Pacheco, depositada actualmente en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna¹³.

En cuanto al contenido de este poema, mucho más rico en todos los aspectos que el anterior, nos consta que a finales del siglo XVIII coinciden en Tenerife el obispo don Antonio Tavira y un jovencísimo Bernardo Cologan. Concretamente, en junio de 1795, año en que fue redactado dicho Elogio, dentro de su intensa agenda pastoral por las islas, don Antonio Tavira visita el Puerto de la Cruz, la ciudad con mayor empuje del momento (Barroso 1997). Esta visita de Tavira no es más que una etapa en su apretada agenda, ocasión que aprovecha Cologan para dedicarle

¹² Universidad de La Laguna. Biblioteca, Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de La Laguna, 2002, pp.178-183, signatura 83-3-38, folios 7 r - 7 v: *In festivam S. Dominici diem anni Domini 1795*.

¹³ Universidad de La Laguna. Biblioteca, Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Universitaria de La Laguna, 2002, pp.97-119. Ms. 67 Colección de varias poesías sagradas y profanas por distintos autores de las Islas Canarias. Reunidas por D. Antonio Pereyra Pacheco y Ruiz. S. XIX, t.2º: *Illustrissimo ac Dilectissimo D.D. Antonio de Tavira et Almazán, Canariensi Episcopo, Tertia decima Junii Sancti Antonii festiva die. Hoc carmen humillime offert Bernardus Cologan Fallon, ut Studia litteraria iam Regio concessa Decreto his in Insulis promoveat foveatque.*

este poema en su onomástica, el 13 de junio¹⁴. Así, a la edad de 23 años –y mostrando una precoz habilidad en el uso del latín–, compuso unos versos con motivo del encargo de establecer la Universidad que había sido encomendado al obispo. Con anterioridad Tavira había recomendado el establecimiento de un centro superior de enseñanza, aprobado en el Real Decreto del año 1792, por el que se confirmaba la creación de la Universidad en la ciudad de La Laguna (Salas 1999: 238).

El poema en cuestión tiene un doble valor, por un lado, su valor literario como poesía de circunstancia, y, por otro, un valor histórico, ya que Cologan se inspira en la realidad que le circunda, un testimonio fidedigno en la historiografía canaria por ilustrar, asimismo, la rápida adaptación de familias extranjeras a la vida insular y su participación en la política del momento.

¹⁴ El historiador José Agustín Álvarez Rixo, fuente ineludible del periodo, nos cuenta de esta visita: “Llegado el mes de junio estuvo en visita pastoral el Ilustrísimo Señor don Antonio Tavira y Almarán, Obispo de estas islas, sujeto muy distinguido por su sabiduría. Advirtió lo poco decorados que estaban algunos de los altares del cuerpo de nuestra parroquia, mandó a sus dueños que lo reformasen y como no lo hicieron se quitaron. El uno de ellos era un solo cajón con una imagen dentro. Su Ilustrísima visitó la escuela de primeras letras que daba gratis el Presbítero don Juan Agustín de Chaves en la calle del Norte, donde vivía, número 40, a quien aprobó su caritativa ocupación entregándole cincuenta pesos corrientes para que repartiese con los discípulos pobres, lo cual se verificó desde luego. Asimismo le dijo: señor Chaves, puesto que usted es un hombre ingenioso y entiende de libros, le doy el encargo de que los forme para la colecturía de esta parroquia, por no estar los antiguos con el esmero que corresponde. Dicho don Juan que era colector, encuadernó los que desde aquella fecha sirvieron en la iglesia que parece que fueron costeados por el propio ilustre prelado, quien en otras varias determinaciones dio a conocer sus sentimientos cristianos y filantrópicos. Entonces el joven don Bernardo Cologan Fallon, sensible a los merecimientos de este excelente varón, escribió un poemita latino en su elogio, sobre todo por el deseo de propagar la instrucción pública asaz descuidada en nuestro país” (1994: 145-146). Cf. *Id.* (2008: 251); Guimerá (1979: 314). *Vid.* también Alonso (1993: 21); Guimerá (1979: 314); Salas (t.I, 1999: 238-239).

Tavira es para nuestro autor fuente de inspiración y un modelo a imitar por su trayectoria como portavoz de la cultura ilustrada¹⁵. Esta composición persigue ensalzar uno de los principales objetivos del reformismo ilustrado: la educación. Recordemos las valiosas aportaciones de Cologan a su ciudad: establecimiento de escuelas, donaciones de libros, unidas al empedrado de calles, arreglos de paseos y caminos, financiación de actividades culturales, y un largo etc., casi siempre a su costa¹⁶.

¹⁵ Cf. Saugnieux (1986: 46): “Tavira forma parte de aquellos prelados del siglo de las Luces de culto a la Verdad que se combina con el de la Caridad, las preocupaciones espirituales con las temporales, lo que corresponde al mensaje central de Cristo, a la idea de que el amor a Dios es inseparable del amor al prójimo, de que lo que hacemos para los más pequeños lo hacemos para el mismo Señor. El pensamiento de Pascal «La Vérité sans la Charité n’est pas Dieu», resume claramente este ideal de los ilustrados cristianos de influencia jansenista”.

¹⁶ Cf. Guimerá (1979: 328-330): “El 29 de septiembre de 1804 firma Cologan con el Mayordomo o Ecónomo del Gremio de Mareantes del Puerto, don Manuel de Armas, el *Pían* o *Reglamento* para el establecimiento de una Escuela de primeras Letras. La Junta General del Gremio había acordado en 1 de julio de ese año la creación de la Escuela, proponiendo que el Mayordomo, junto con el Alcalde Real don Bernardo Cologan Fallon, «inteligente en cuentas y en las bellas letras, y persuadidos del buen deseo que le acompaña del bien público», formasen el plan que tendría que seguirse (...) El 17 de julio anterior y ante el Escribano José Álvarez de Ledesma, el Gremio había comprado la casa donde montar la escuela, por precio de 682 pesos, 2 de plata y 2 cuartos, «cuya cantidad dan por recibida mediante a que el día de mañana la van a tomar en plata efectiva a la Casa de Comercio de don Tomás Cologan» (...) Y más adelante ““Dice el Personero Cullen, entre otras cosas:

Ya hace algunos años que tiene el pueblo una escuela de primeras letras que estableció él mismo costeando no sólo todo lo necesario para su establecimiento sino manteniendo en ella anualmente a su costa porción de niños pobres; de cuyas buenas obras se ven los efectos saludables en nuestra juventud que antes carecía de este recurso. En el año presente se han empedrado algunas calles, se han reedificado los paseos públicos y se han puesto transitables y cómodos los caminos que conducen al pueblo cuya obra aún sigue dicho Alcalde supliendo casi el todo del costo de sus propios haberes El con éstos ha sostenido durante el tiempo de su Alcaldía la inoculación de la vacuna proporcionando por este medio la vacunación de los pobres; y en suma a cuantas han sido las necesidades del público se ha presentado exponiendo sus intereses y facilitando el remedio que ha pendido de sus facultades. No debiendo omitirse que en este mismo año ha fomentado el establecimiento de otra escuela de primeras letras para los mareantes no sólo promoviendo la idea con su influjo y persuasiones sino formando un plan que pudiese asegurar su estabilidad.

Esta escala social de acciones de clara raíz ilustrada desemboca en este logrado ejercicio de poesía laudatoria. Pareciera que las ideas de Cólogan y Tavira se fundieran a lo largo de los 207 versos que emplea el autor para pintar por medio de figuras retóricas y constantes alusiones a la mitología clásica el ideal ilustrado que representa el obispo¹⁷.

Y por su parte añaden los Diputados Negrín y Aguilar y el Personero Mahony:

Que reparó los caminos de las salidas de este pueblo, y que aunque se hicieron contribuciones por los vecinos es constante gastó de su bolsillo seiscientos y más pesos según cuenta que está en el Archivo de este pueblo; que compuso a su costa una de las calles de más tránsito en que gastó trescientos y cincuenta pesos según cuenta, que asimismo compuso igualmente a su costa el paseo demás concurso y otros malos paseos en el pueblo en que gastó cerca de doscientos pesos; que con motivo de algunos robos ha limpiado este pueblo de muchos vagos y hombres de mala vida; que ha fomentado otra escuela pública además de la que estableció a su costa en años anteriores; que ha propagado la vacuna y ha satisfecho los gastos de mantenerla entre los pobres; que ha fomentado el recurso pendiente en esa Real Audiencia a fin de poner este pueblo en un pie menos dependiente del de la Orotava persuadido de las ventajas que se habrían de seguir a sus convecinos”.

¹⁷ Cf. Guimerá (1979: 315): “Con relación a este poema, anotemos que cuando don Graciliano Afonso publica su libro *Las hojas de la encina o San Diego del Monte. Leyenda canaria*, incluye en ella una *Oda al Teide*, compuesta el 6 de junio de 1837, que encabeza con una «Advertencia preliminar», alusiva a los poetas canarios que no se han ocupado del Pico de Tenerife, para los que tiene, *nominatim*, muy duras críticas. Pues allí dice:

“Sólo me acuerdo haber leído, estando aun en el Colegio Seminario, unos hermosos exámetros latinos del también malogrado don Bernardo Cólogan, nacido asimismo en el puerto de la Orotava en las faldas del Pico, en elogio (y no desmerecían de su grande objeto) del prelado más digno de ser alabado, corona del clero español, del ilustrísimo señor Obispo de Canarias don Antonio Tavira. Allí se leen algunos versos que pintan al Teide elevado, sus amenas faldas y las ninfas y musas canarias danzando alegres al contemplar cuánto podían esperar de un tal patrono de las ciencias, de las que él mismo era una viva enciclopedia.

Es muy reciente la memoria del malhadado Cólogan para que toda la presente generación no llore la temprana muerte del sabio y discreto amigo de Talía y Melpómene; y estoy persuadido que si su salud, negocios de su largo comercio, y mejor suerte en sus amores hubieran dejado encender tranquila su hoguera poética, el Teide hallase en él su Pindaro u Horacio vengador, si no en el idioma del cantor de la Flor de Gnido, del de las ruinas de Itálica, del Joven de Austria, de la Profecía del Tajo o de otros célebres modernos, a causa de su educación en países extranjeros, a lo menos en el de aquel que pintó

Al escoger como verso para su composición el hexámetro, metro épico por excelencia, parece que Cologan quisiera presentar a Tavira como un héroe cultural capaz de instaurar la instrucción necesaria en las islas¹⁸.

Conociendo la preocupación de Tavira por la pésima educación que se daba en Latín¹⁹, Cologan proyecta en la figura del obispo sus aspiraciones reformistas: la necesidad de la instrucción pública desde la infancia (él mismo se encargará de dotar al Puerto de la Cruz de la primera escuela) y la promoción de la cultura en general.

3. Conclusión.

Concluiremos diciendo que a personajes como Cologan, que contribuyeron al avance cultural, al cambio social y al progreso de manera individual y colectiva, debemos la escasa información que conservamos sobre nuestra realidad de entonces.

el Atlas soberbio, y a Mercurio alado volando sobre su corona de verdes pinos, de los ríos corriendo por su barba y ésta con eternas nieves, y de los imitativos sublimes versos de los mugidos horrorosos del Etna siciliano; o de Triphón gigante, en su centro revolviendo su encendida espalda; lanzando su llama arrebatadora, que lame las estrellas Es preciso haberle conocido para calcular el tamaño de la pérdida y para no maldecir eternamente las causas de su prematura ruina

Varium ac immutabile

Semper faemina . .

Fuerza, lenguaje, armonía estudiada, delicadeza, todo acompañaba y formaba el carácter de este poeta, ministro de Temis”.

¹⁸ Cologan presenta al obispo como un nuevo Febo, dios del Sol y de la luz, que viene a disipar las sombras de la ignorancia, a la vez que denuncia un hecho evidente en aquella época: el penoso olvido en el que estaban sumidos los estudios canarios.

¹⁹ Saugnieux (1986: 48) recoge y transcribe el documento de Tavira sobre “el Papel sobre los defectos del método actual de aprender en lengua latina del 17 de enero de 1796”.

Si humanistas fueron aquellos que, adoptando el ideal del Renacimiento, se apasionaron por las letras y las artes, cultivando el latín como instrumento de cultura, para quienes las ciencias, la poesía, la música, el teatro y las bellas artes fueron fuente de percepciones significativas y de enriquecimiento, podemos considerar que la figura de Bernardo Cologan corresponde a la de un humanista.

Bernardo Cologan Fallon era un liberal de su siglo, y como tantos otros liberales de la época, tuvo un acusado espíritu de ciudadanía, de patriotismo. A este espíritu reformista alude el historiador José Agustín Álvarez Rixo cuando, entre los personajes que, en sus *Noticias biográficas de algunos isleños*, califica como “hombres de mérito” del Puerto de la Cruz, incluye a Bernardo Cologan Fallon, junto con los hermanos Iriarte, Agustín de Bethencourt y José de Viera y Clavijo. Fueron éstos grandes escritores que han pasado a formar parte de la historia del Humanismo canario, personajes que hicieron del Puerto de la Cruz escenario de sus creaciones literarias y artísticas, una ciudad donde aún se respira un claro ambiente de tradicional liberalismo, donde los atardeceres son inolvidables.

4. Referencias bibliográficas.

Alonso, M^a Rosa, “Características de la poesía en Canarias”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 39 (1993), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, pp.17-40.

Álvarez Rixo, José Agustín, *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava (1701-1872)*, Santa Cruz, Cabildo Insular de Tenerife, 1994.

Álvarez Rixo, José Agustín, *Noticias biográficas de algunos isleños canarios*, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Ediciones Idea, 2008.

Barroso Hernández, N. Daniel, *Puerto de la Cruz, la formación de una ciudad*, Puerto de la Cruz, Ayuntamiento del Puerto de la Cruz, 1997.

Guimerá Peraza, Marcos, “Bernardo Cologan y Fallon (1772-1814)”, *Anuario de Estudios Atlánticos*, 25 (1979), Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular, pp.307-355.

Guimerá Peraza, Marcos, “Bernardo Cologan, alcalde del Puerto de la Cruz de La Orotava”, *AEA*, nº 38, Madrid-Las Palmas, 1992.

Martín López, Daniel, “El cambio estético en la sociedad insular a través de la arquitectura hacendada (siglos XIX y XX)”, *Actas del XVIII Coloquio Internacional de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Casa de Colón, 2010, pp.470-481.

Martín Perera, Alejandro – Ramos Arteaga, José Antonio, “Bernardo Cologan Fallon y el motín de los franceses de 1810: ¿sólo actor y testigo?”, *Actas del XVIII Coloquio Internacional de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria, Casa de Colón, 2010, pp.1894-1910.

Ramos Arteaga, José Antonio – García Santana, Lucía, (eds.) Cologan Fallon, Bernardo. *La noticia a tiempo. Comedia en un acto / Diario de viaje del joven Cologan.*, Puerto de la Cruz, Seminario de Estudios Teatrales, 2008.

Régulo, Juan (ed.), *Nobiliario de Canarias*, t.I, San Cristóbal de La Laguna, 1952.

Salas Salgado, Francisco, *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX*, Universidad de La Laguna, La Laguna, tomos I y II, 1999.

Saugnieux, Joël, *La ilustración católica en España. Escritos de D. Antonio Tavera, obispo de Salamanca (1737-1807)*, Salamanca, Universidad de Salamanca. 1986.